**FIESTA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO**

**Seminario, 27 de enero de 2018**

Nos hemos reunido esta mañana en las dependencias del Seminario para celebrar la fiesta de Santo Tomás de Aquino, patrono de los estudiantes y los teólogos. Acompañamos así a nuestros estudiantes de teología, nuestros seminaristas, animándolos para que cada día tengan más interés en buscar la verdad y en descubrir el Misterio de Dios revelado en Cristo.

El texto del Libro de la Sabiduría que acabamos de escuchar Salomón nos revela el secreto de su sabiduría. No fueron sus dotes naturales ni su esfuerzo lo que lo hizo sabio sino la oración: “Oré, y me fue dada la prudencia, supliqué, y descendió sobre mí el espíritu de la Sabiduría”.

He aquí la verdadera clave de toda reflexión teológica: la oración que es intimidad con el Señor, la meditación de su Palabra, la escucha del Espíritu que habla de muchas maneras, especialmente a la conciencia de cada persona. Cuando la teología se hace desde la oración desaparecen los elementos que distorsionan el saber humano. Especialmente se aleja la soberbia y la vanagloria que son los grandes enemigos de los teólogos y estudiosos.

La teología hecha desde la oración tiene más sabor divino que humano y alimenta el espíritu de todo creyente. El Santo Padre Francisco envió un mensaje con motivo del centenario de la Universidad Católica de Argente en el que refleja con claridad la misión del teólogo desde esta perspectiva que nos da el libro de la Sabiduría.

El Papa afirma que el teólogo es un hijo del pueblo que recoge todo lo que ha recibido de sus mayores, particularmente la Tradición de la Iglesia transmitida de unos a otros como una luz que se refleja en los espejos. El teólogo es “Alguien que ha hecho experiencia de Jesucristo, y descubrió que sin Él ya no puede vivir. Sabe que Dios se hace presente, como palabra, como silencio, como herida, como sanación, como muerte y como resurrección. El teólogo es aquel que sabe que su vida está marcada por esa huella, esa marca, que ha dejado abierta su sed, su ansiedad, su curiosidad, su vivir”. Por último el Papa dice que el teólogo tiene que ser profeta porque “Es el hombre capaz de denunciar toda forma alienante porque intuye, reflexiona en el rio de la Tradición que ha recibido de la Iglesia, la esperanza a la que estamos llamados. Y desde esa mirada invita a despertar la conciencia adormecida”.

A partir de estas tres indicaciones el Papa concluye su documento diciendo que: “Hay una sola forma de hacer teología: de rodillas. No es solamente un acto piadoso de oración para luego pensar la teología. Se trata de una realidad dinámica entre pensamiento y oración. Una teología de rodillas es animarse a pensar rezando y rezar pensando. Entraña un juego, entre el pasado y el presente, entre el presente y el futuro. Entre el ya y el todavía no. Es una reciprocidad entre la Pascua y tantas vidas no realizadas que se preguntan: ¿dónde está Dios?”

Por tanto, la oración tanto contemplativa como de petición tiene que ser el quicio sobre el que se asienta nuestra sabiduría sobre Dios. Pero lo mismo sucede con la vida pastoral. Si no está asentada sobre la vida en el Espíritu se convierte activismo y tiene muy poca eficacia de salvación aunque se puedan tener grandes éxitos.

En este sentido el Papa también tiene unas hermosas palabras sobre la eterna polémica entre teología y pastoral. Una polémica que ha sido muy fuerte en la Iglesia sobre todo después del Concilio. El Papa afirma: “No son pocas las veces que se genera una oposición entre teología y pastoral, como si fuesen dos realidades opuestas, separadas, que nada tuvieran que ver una con la otra. No son pocas las veces que identificamos lo doctrinal con conservador, retrogrado; y por el contrario, pensamos la pastoral desde la adaptación, reducción, acomodación. Como si nada tuviesen que ver entre sí. Se genera de este modo una falsa oposición entre los así llamados “pastoralistas” y “academicistas”, los que están al lado del pueblo y los que están al lado de la doctrina. Se genera una falsa oposición entre la teología y la pastoral; entre la reflexión creyente y la vida creyente; la vida, entonces, no tiene espacio para la reflexión y la reflexión no encuentra espacio en la vida. Los grandes padres de la Iglesia: Ireneo, Agustín, Basilio, Ambrosio, por nombrar algunos, fueron grandes teólogos porque fueron grandes pastores”.

Por tanto, queridos teólogos, queridos seminaristas: a luz de la vida santa y las enseñanzas de Santo Tomás de Aquino, de las que el Señor nos ha dicho en el libro de la Sabiduría y de este documento del Santo Padre examinad cómo estáis haciendo la teología y cómo os está aprovechando para vuestra vida personal y para la Iglesia. Es muy importante que toméis conciencia de estas claves de hacer teología para que sobre ellas podáis construir un día vuestra vida sacerdotal apreciando la oración como fuente de la teología y de la pastoral, como un deber constante de buscar la verdad y de enseñarla según la voluntad de Dios